
*De la zona de confort a la zona mágica, ¿te atreves
a soñar en alemán?*

“El miedo nos impide salir de la zona de confort, tendemos a la seguridad de lo conocido, y esa actitud nos impide realizarnos. Para crecer hay que salir de esa zona”.

Dr. Mario Alonso Puig

Aún recuerdo aquel día en el que sudaban mis manos, mi corazón se agitaba, mi cabeza hacía mil preguntas, me parecía escuchar un sueño hacerse realidad, pero al mismo tiempo un reto tocaba a la puerta de mi ser; la voz llena de paz de un gran amigo alemán me anunciaba que había sido seleccionada para ir de intercambio un año entero a Berlín para trabajar en pedagogía social, representando a mi país junto con tres amigos más. Desde ese día supe que me esperaba la manija de una puerta deseando ser abierta, con el sonido del reloj recordándome que para atreverme a dar ese gran paso, debía dejar el miedo atrás: idioma, sonidos, estructuras, personas, cultura, ideas, dificultades, complejidad, seguridades, soledad, amistades, éxito, fracaso, capacidad, confianza, aprendizaje, todas estas palabras conceptos se entremezclaban al recibir esta gran noticia.

Así fue como empezó mi historia con este hermoso idioma, mediante una experiencia a la que solo podía aventurarme con la decisión de dejar mi zona de confort, atravesar la zona del pánico y finalmente disfrutar de la zona mágica: llegando a soñar en alemán. Me encontraba cómodamente en la zona donde todo estaba bajo mi control y dominio; hábitos, rutinas, conocimientos familiares y habilidades acostumbradas, debían ser dejadas atrás para conocer un mundo nuevo; sin embargo, ello no podía ocurrir sin la incomodidad y fricción que causaba dejar mi zona de confort mediante esa lucha y esas caídas de ensayo y error que generaban miedo a no lograr lo propuesto: aprender el tan complejo idioma alemán.

Sin embargo, pese a ese deambular en aquella zona de miedo, aún recuerdo a cada persona que con mucho cariño sin ser maestro me mostraba cómo poder conectar con ellos mediante ciertas herramientas mágicas: las palabras; en ese momento aquellas deutsche Wörter (palabras en alemán) se convertían en poder, en sentimientos, emociones, conocimientos, acciones. Eran la llave a un mundo más amplio, trascendente, profundo y pleno. Entender el idioma como un regalo, cambió mi perspectiva del mundo y acoger el idioma materno de otros me permitió romper

paradigmas, fronteras mentales, me permitió mirar con sus ojos otro modo de ver el mundo y así enriquecer mis vivencias personales. De pronto estaba pisando la zona de aprendizaje aventurándome a dejar atrás aquella zona del miedo con creencias limitantes, convirtiéndose ahora en una zona mágica: allí donde ocurren cosas increíbles.

Estoy convencida de que todo aquel que tiene la oportunidad de adentrarse en esta experiencia con el idioma alemán, puede dar testimonio de la riqueza del intercambio cultural, literario, artístico, filosófico, civil y científico que se degusta. Comprender la historia, cultura e idiosincrasia alemana que deconstruye y construye constantemente su identidad con el objetivo de ser una sociedad más trascendente y madura, te muestra mucha esperanza y optimismo para mirar del mismo modo la realidad de nuestro país, con un espíritu tolerante, proactivo y pacífico que pretenda reconciliarse con su pasado y busque superar los problemas de su presente.

De este aprendizaje constante y gratitud a esta maravillosa experiencia es que reconocí la vital importancia de transmitir conocimientos de este idioma: ser instrumento o llave para quienes necesiten y deseen aventurarse a abrir esa puerta nueva que les espera fue entonces que decidí ser profesora de alemán.

¿Por qué alemán? Se suele temer a este idioma, cultura, personas, sobretodo en un país como el nuestro, tan cálido. Se piensa que mejor es no enfrentar un reto tan grande, pues nos amenaza la sensación de frustración ante un posible fracaso y ello nos detiene e impulsa a descartarlo. El inglés o portugués nos es más familiar, sencillo, simple, pero el alemán no goza de cotidianidad en nuestra cultura cinematográfica ni académica< asimismo se percibe compleja su fonética, intimidante y poco amigable.

Sin embargo, muchas de esas etiquetas podrían y pueden cambiarse con una mayor iniciativa de todas aquellas personas que disfrutamos de conocer este idioma tan dinámico, prolijo, atento y preciso que activa en nuestra mente el estar alerta y atento a la escucha. Dicha iniciativa nos involucra a todos nosotros en este proceso de aprendizaje, uno que definitivamente debe ser experiencial (Erlebnis Pedagogik), La mejor manera de aprender un idioma es forjando lazos de amistad. Es por ello, que resulta de vital importancia la vocación que tenemos, somos nosotros, los profesores, los intermediarios entre aquellas personas que aún no se atreven a salir de su zona de confort o se hayan en la zona del miedo, somos nosotros quienes los pueden conectar con aquella zona mágica que espera ser visitada por ellos.

La motivación que podemos transmitir con nuestras experiencias hará que reduzca la tensión emocional que experimenta quien estudia el idioma alemán y lo ve como un mundo desconocido, oscuro y difícilmente habitable, en lugar de ello nuestro rol es el de transmitir fe y optimismo en los frutos que resultarán del proceso de aprendizaje.

Efectivamente, existen dificultades para lograr este objetivo y poder llegar a más personas en el Perú; formalmente no existen muchas Instituciones que impulsen el idioma alemán, lo que hace que aún existan muchas barreras de acceso para quienes alguna vez cruza por su mente la loca idea de aprender alemán. Sin embargo, esta dificultad puede verse también como una oportunidad para buscar otras formas creativas de sembrar curiosidad y generar expectativas e intereses que no requieran de infraestructuras materiales, sino que nos sirvamos de la tecnología para impulsar encuentros sociales de intercambios culturales, donde la experiencia del otro del alemán como un idioma vivencial traspase nuestras infraestructuras mentales y nos trasladen a nuevos aprendizajes: una internacionalización que trae consigo una educación global y humana, que finalmente enriquece nuestro interior en contacto con los demás.

